

José Luis García García (1941-2020). Un antropólogo social excepcional y un humanista convencido

Marie José Devillard¹

Recibido: 11 de mayo de 2020/Aceptado: 1 de junio de 2020

Resumen. A modo de homenaje a la figura de José Luis García García, se repasa su trayectoria profesional así como su legado en el campo antropológico, en particular, en la antropología del conocimiento y de los saberes culturales. Se destaca especialmente su compromiso personal con la docencia, la labor desempeñada en el ámbito académico, así como –en lo que concierne a la investigación– su dedicación prioritaria a la etnografía de las Cuencas mineras asturianas.

Palabras claves: José Luis García García; antropología cognitiva; antropología del conocimiento; cuencas mineras; Asturias.

[en] José Luis García (1941-2020). Exceptional Anthropologist and Passionate Humanist

Abstract. This is a tribute to José Luis García García, whose legacy survives through his scholarly contributions to the fields of Anthropology of Cultural and Social Knowledge, his personal commitment as an educator, his positive impact on Academia, and his valuable research on the ethnography of the mining región of Asturias.

Keywords: José Luis García García; Anthropology of Knowledge; Cognitive Anthropology; Mining Areas; Asturias.

Sumario. 1. In memoriam. 2. Bibliografía de José Luis García García. 3. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Devillard, M. J. (2020). José Luis García García (1941-2020). Un antropólogo social excepcional y un humanista convencido, en *Revista de Antropología Social* 29(2), 115-123.

1. In memoriam

Con ocasión del homenaje que sus colegas y amigos le tributamos a José Luis García con motivo de su jubilación pude destacar algunas de las dimensiones más relevantes de su obra académica (Cátedra y Devillard, 2014). En ellas se señalaba lo que me pareció poder ser aunado bajo el lema de su “singularidad” en la investigación antropológica española. Sin olvidar aquí una parte tan crucial como son sus aportaciones a la disciplina –sobre las cuales volveré brevemente más adelante–, quisiera dedicar prioritariamente mi atención a una faceta que ha quedado más desdibujada en dicho volumen, debido a su corte fundamentalmente académico. Me refiero a José Luis como “persona” –sin duda, el profesor, colega y amigo– pero, también, en tanto que hombre convencido de la función “humanista” que corresponde, tanto al ciudadano como al científico social, en sus respectivos marcos y con arreglo a las herramientas de las que cada cual dispone. Aunque tenga constancia de ello, no me corresponde dar las muestras de aquel rasgo en el ámbito familiar y privado. En cambio tengo elementos de sobra que permiten destacar cómo se ha manifestado en el campo académico y profesional.

Tuvimos ocasión de comprobar sus cualidades personales a lo largo de los últimos 25 años que compartimos con él, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Su nombramiento como Catedrático Emérito (2011) fue el último cargo ocupado en esta misma universidad, en la que empezó graduándose en Filosofía y Letras (1968) tras su vuelta de Alemania donde, previamente, se había formado en Antropología (Pullach bei Munchen, Munich, 1966). Eran tiempos en los que la disciplina no estaba todavía instituida en España y tampoco había especialista en la materia para dirigirle la tesis. Solo cabía la posibilidad de doctorarse en un campo que agregaba las llamadas ciencias humanas. Lo hizo en 1972 bajo la dirección de Luis Cencillo Ramírez, con el cual publicó el libro *Antropología cultural y psicológica* (1973). Tras ocupar distintos cargos docentes entre 1970 y 1981 en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense, pasó a la de Filosofía y Letras de esta misma Universidad, primero, en calidad de Profesor Agregado Numerario en Antropología y, luego, como Catedrático de Universidad (1983). Allí permaneció hasta 1990, año de su incorporación definitiva en el Departamento de Antropología Social de dicha Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

¹ Universidad Complutense de Madrid. mj.devillard@cps.ucm.es

José Luis era una persona afable y prudente en lo personal, y un gran docente e investigador en lo profesional. De ello han dado muestras tanto antiguos alumnos como investigadores que han dialogado con él por mediación de sus trabajos respectivos, pasando por las personas en cuyas trayectorias ha influido directa o indirectamente. Las dedicatorias, los agradecimientos y la mención a lo sugerido por charlas, conferencias y escritos, que figuran en el libro *Saberes culturales*, son un claro exponente de la marca que ha dejado entre colegas y estudiantes. Son testimonios que resaltan el impacto que José Luis les produjo en sus primeros contactos, el papel y sostén constante que desempeñó en su formación, así como el afecto con el que lo aderezó siempre. De ello ha dejado constancia también el tierno y, a la vez, comedido mensaje que Débora Ávila Cantos —una de sus alumnas más jóvenes y últimas en haber disfrutado de su enseñanza— le dedicó en la comida-homenaje que le hicimos en junio de 2014:

Este curso, hace apenas unos meses, comencé a dar clase en la UCM, algo que tenía para mí mucho de sueño hecho realidad ... Y empecé justo haciéndome cargo de Antropología Lingüística, todo un reto que obligaba a un primer paso: recuperar todas aquellas valiosas notas que tomé en tus clases.

Y, claro, como no podía ser de otra manera, un día hablando de un concepto en clase mis estudiantes recordaron que no les era ajeno: “Eso lo vimos en Cognitiva, con...”, “¿cómo se llamaba este profesor?”, “sí, este hombre que sabía mucho...”

Al escucharlo me dije que, sin duda, esa era la mejor definición de José Luis. Un profesor del que podía no recordarse su nombre, pero cuya persona nunca se olvidaba.

En un mundo académico donde cada vez más triunfan los personalismos, los egos y las invitaciones a destacar por encima del resto, José Luis daba un paso atrás en sus clases, y se colocaba en un segundo plano para enseñarnos, ahí es nada, a aprender. No necesitaba más para ganarse todo nuestro respeto.

Había en ese profesor una magia en el explicar que permitía que uno entendiera a Levi-Strauss y su *bricoleur* a la primera y no lo olvidara nunca... pero, sobre todo, había en ese profesor algo más: muchos, cuando le teníamos delante, sabíamos que teníamos delante al Saber con mayúsculas. Ese saber que se compone de rigor, trabajo, pasión, compromiso y, sobre todo, honestidad y humildad. Esa forma de saber, en mí asociado ya irrenunciablemente a tu persona, José Luis, que aspiro siquiera a rozar con los años, ahora que sé que existe gracias a ti y a lo que me has enseñado.

Poco más: aquel que nos enseñó a leer más allá de las palabras, no necesitará mucho más para adivinar en mi discurso, oral y escrito, la tremenda admiración que detrás se esconde.

Huelga decir más. Este testimonio, pudoroso y límpido, es sin duda compartido por muchos alumnos, aunque no sea público. No en vano muchos le consideraron como su “Maestro”. José Luis no solo llamaba la atención por la extensión de sus conocimientos, y su capacidad de

transmitirlos a los estudiantes gracias a su dominio y claridad expositiva. Destacó también por la atención que les prestaba. En el ya citado libro, Matilde Córdoba Azcárate (2014), antigua alumna y doctoranda suya, nos lo muestra al brindarnos algunos extractos de la correspondencia virtual que intercambiaron durante y después de su trabajo de campo (2004-2005). Pese a la exigüidad de lo citado uno entrevé cómo José Luis García ejercía su magisterio: anima, abre nuevas vías de reflexión, sugiere prudencia y vías intermedias, anticipa posibles aporías o desviaciones, enlaza el material de campo con su enseñanza de conceptos y herramientas que, *in abstracto*, resultan más difíciles de comprender. La autora concluye:

Revisar la correspondencia virtual durante todas las estancias de campo y durante las fases de elaboración, interpretación y análisis de los datos no solo nos ayudan a materializar la viveza del pensamiento de un antropólogo consagrado en activo, sino que fueron determinantes en el tratamiento de los materiales de campo y del pensamiento en el “salón” de un antropólogo en formación. En mi caso, se convirtieron en escrituras corrientes a través de las cuales he ido entendiendo los cánones antropológicos. Los discursos informativos recogidos en el campo y narrados para José Luis García después de la elaboración del registro de los diarios de campo, tomaban una nueva dimensión con la lectura de sus respuestas, una lectura ya analítica, hilada a través de narraciones espontáneas. Pedazos de estos e-mails los conservo en mis diarios de campo y de ellos, y de su subsecuente interpretación, derivan mis análisis y posteriores publicaciones científicas.” (Córdoba Azcárate, 2014: 101)

El legado interpersonal de José Luis García durante su paso por el Departamento de Antropología Social no se limita a su docencia. Dos veces elegido Director del mismo, lo marcó con su impronta. En el trato con los demás, lo cordial no estaba reñido con la rigurosidad. Hombre de convicciones, procuró no obstante mantener en todo momento un equilibrio entre las gentes que le rodeaban: siempre sensible a los diferentes puntos de vista, procuraba mediar pero sin renegar de lo que consideraba principios morales inquebrantables, así como de los principios básicos que deben regir la labor del profesor universitario. Tenía un raro saber hacer y decir lo adecuado, de una manera simple, segura y docta sin aparentarlo y, en cualquier caso, jamás hiriente sino, al contrario, cauta y respetuosa... Varios de nosotros hemos así retenido de él una facultad de contemporización, una capacidad de prevenir los conflictos, un respeto del otro, difícilmente repetibles... Estas cualidades, producto sin duda de unas disposiciones adquiridas conjuntamente en su familia, sus años de estudio y formación así como en su larga experiencia del mundo académico, hicieron que su paso por el Departamento sea recordado por muchos como una fase muy importante de su historia.

Asimismo, desempeñó un papel muy destacable como promotor de varios I+D consecutivos, y del Grupo de investigación APSYC (Antropología de las Políticas Sociales y Culturales) de la Universidad Complutense. Al contar con varios colegas del Departamento y estu-

diosos de otras universidades, dichas iniciativas contribuyeron a cohesionar a los profesores y a revitalizar la investigación, gracias al establecimiento de un diálogo y de una colaboración científica que resultaron sumamente fructíferos y base de vínculos que perduraron más allá de los objetivos iniciales. Esta labor se tradujo a su vez –primero, como miembro del Consejo editorial de la *Revista de Antropología Social* publicada por la Editorial Complutense y, luego, como Director de la misma– en un impulso todavía mayor al rigor científico y a la dimensión internacional de las contribuciones a la revista, lo que la convirtió en un órgano de referencia de la profesión y, más generalmente, de las ciencias sociales.

Las cualidades subrayadas a lo largo de las líneas anteriores se traslucen, de hecho, en su misma obra académica. Al empezar el artículo, he mencionado la “singularidad” de su trayectoria como antropólogo social español. En lo que sigue, intentaré resumir algunos de los aspectos que cubre dicho rasgo de su obra. Los evocaré sin ánimo de desarrollarlos (ya que lo he hecho con más detalles en otra publicación) pero sí de mostrar el vínculo entre ambas facetas, científica a la vez que profundamente humana y comprometida con causas sociales que, a mi juicio y al de otros colegas, han caracterizado su vocación y dedicación profesional.

En primer lugar, es de destacar su fidelidad y dedicación a su tierra nativa –las Cuencas mineras asturianas– y, muy especialmente, a lo que constituyó junto a la metalurgia una de las primeras fuentes de riqueza de la región: la minería. Así, su primera contribución en la materia, *Antropología del territorio*, salió en 1976. Inició con ello una doble línea de investigación, nueva en el campo de estudios antropológicos: de un lado, abrió el conocimiento a oficios relativamente ignorados –cuando no despreciados incluso– y, de otro lado, introdujo lo que se ha dado en llamar más adelante “Antropología del Espacio”. En cualquier caso, como demuestran las investigaciones posteriores, no fue un objeto de análisis elegido solo por proximidad geográfica y afectiva o para distinguirse de lo que era habitual entonces en la antropología social española naciente². Lo más llamativo tal vez, examinado desde la perspectiva diacrónica que proporciona la revisión de sus estudios, es que se mantuvo cercano a este primer objeto, abordándolo y completándolo paulatinamente desde distintos ángulos. Sus investigaciones y la minería; la minería y sus investigaciones. Ambos van formando un dúo en el que el objeto de atención del autor sigue y reconstruye la evolución de su campo de estudio predilecto: el desarrollo del paternalismo minero de primeros del siglo XX, el retorno sobre las grandes huelgas mineras, el trabajo minero y la contribución de este a las economías mixtas, la complementariedad de la labor de las mujeres y de los varones, la desconstrucción de los

estereotipos sobre los mineros y su entorno, la política de reconversión económica de la década de los 80, el cierre de los pozos y la política de prejubilaciones, el patrimonio industrial... Así, en *Saberes culturales*, describí su trabajo como “una labor acumulativa que, capitalizando lo hecho en reflexiones anteriores, va sumando las piezas, de artículo en artículo, año tras año, y culmina en el intento de cubrir lo más sustancial” (Devillard, 2014: 27).

El interés de este recorrido no radica únicamente en el seguimiento realizado a través de varias décadas y en una atención inédita prestada a unos sujetos que también participan de la historia del país³, por muy invisibilizados que hayan permanecido. Tampoco se agota con la contribución que propicia un enfoque antropológico a la intrahistoria económica y social de la región. José Luis intentaba que el conocimiento generado por su trabajo propio y en equipo reportase positivamente en la política social. Las mismas temáticas de los proyectos de investigación que ha dirigido son buenos indicadores de su preocupación por los problemas sociales que acechaban en el último decenio del siglo XX y primera década del siglo XXI. Son de citar, en particular, *Cambios de valores y comportamientos políticos en distintos contextos de transformación social* (1991-1993); *Minería y proceso social. Estudio comparativo en seis zonas españolas* (1995-1998); *Prejubilados españoles: políticas sociales para la reorganización del tiempo y de los espacios públicos* (2004-2007); *La reutilización de la cultura en las políticas de intervención social* (2008-2011). En este sentido, no creo pecar de sobreinterpretación afirmando que contribuir –desde el conocimiento adquirido a lo largo de sus estancias de trabajo etnográfico– al cambio social y, especialmente, al de las cuencas mineras, fue una meta importante para él⁴. De hecho,

² La tradicional atención prestada a sociedades no occidentales unida al carácter fundamentalmente rural de la España de post-guerra se reflejan en la elección de la ubicación de los primeros estudios antropológicos realizados en el país tanto por españoles como por extranjeros (Lisón Tolosana, 1966, 1971; Gregory, 1968; Pitt-Rivers, 1969; Freeman, 1970; Pérez Díaz, 1972; Moreno Navarro, 1972; Douglas, 1973; Luque Baena, 1974; Mira, 1974; Brandes, 1975). El trabajo pionero de Michael Kenny (1962), no centrado exclusivamente en el campesinado, fue la única excepción.

³ Las Cuencas mineras asturianas han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo económico de la nación desde el siglo XIX hasta los años 70 del siglo XX, dando lugar a un muy destacable centro industrial metalúrgico y naval que solo rivalizaba en importancia con el vecino País Vasco.

⁴ Consideraba que el científico social puede contribuir a aportar conocimientos capaces de orientar adecuadamente las medidas públicas. Por ello lamentaba que algunos investigadores se dejaran llevar por el sentido común local. Comprobar el valor exacto del modelo cultural muestra más aún, si cabe, que no se trata de una descripción de la realidad sino de un constructo, cuya eficacia social ha de buscarse en otro nivel. El comentario suyo siguiente, sacado de una conferencia dada en la UNED en enero del 2015, ilustra la cuestión: “Tuve ocasión [...] de demostrar que el modelo cultural con el que socialmente se da cuenta de los prejubilados incluye percepciones falsas de la realidad. La mayor parte de los prejubilados no se comportan de acuerdo con él pero casi todos lo comparten, aunque contradiga su propia experiencia. De esta forma el modelo es muy eficaz pues el hecho de que los prejubilados se lo crean hace que una buena parte de ellos tomen medidas para no caer en las situaciones descritas por el modelo, es decir, la bebida, los problemas familiares y los trastornos psicológicos. Más preocupante es que las planificaciones políticas que se ocupan de los prejubilados se apoyen en la teoría popular divulgada con éxito por los medios de comunicación, pero reproducida científicamente en los estudios previos a la puesta en marcha del programa de intervención social con los prejubilados”. La cita pone en evidencia cómo entendía la tarea del investigador: reconstruir-describir el modelo cultural; comprobar, si viene al caso, la veracidad de lo que afirma; evaluar el alcance social de la creencia y constatar sus consecuencias prácticas; por último, en un ejemplo como el expuesto, denunciar los efectos negativos de una mala apreciación del fenómeno sobre la intervención social.

una lectura atenta de sus investigaciones muestra que, a modo de incisivos en el análisis, tan pronto identifica los fallos que políticos y reformadores —de todos los colores— deberían tener en cuenta, como destaca —si bien de manera prudente y sin descontextualizar los hechos— el interés que los datos presentan en tanto que son ilustrativos de fenómenos sociales más generales. Otra buena ilustración entre las más recientes de cómo José Luis se mantuvo siempre atento a la actualidad y preocupado de poner la actividad académica al servicio de la sociedad, son también las conversaciones que intercambió con muchos de nosotros. En vísperas de la publicación del libro, *Stuck with Tourism: Space, Power, and Labor in Contemporary Yucatan*, se interesaba por el impacto del turismo que, desde años, rodea las cuencas mineras. En una correspondencia con la autora de dicho trabajo, se aprecia, para así decirlo, *in vivo*, cómo aborda su objeto de investigación, enlazando reflexiones teóricas y prácticas, atención a la complejidad y observaciones personales —tanto locales como mundiales—, con la inquietud de que el estudio tenga un alcance aplicado:

Es verdad que la dimensión moral y su ubicación a nivel visible dentro de eso que llamas la lógica sacrificial [que impone el turismo] es en última instancia una realidad individual utilizada para explicar fenómenos sociales que necesariamente tienen que coexistir con un buen número de conflictos. Lo explicas muy bien en el capítulo dedicado a los espacios patrimonializados de Celestún. En torno a las restricciones impuestas por el ecoturismo afloran intereses particulares y grupales que no pueden menos que generar conflictos que configuran de una forma más organizada la lógica sacrificial. Esto es así porque los dilemas entre las vivencias positivas y negativas del turismo no necesariamente tienen que ser aceptados y resueltos de la misma manera por todos los afectados. Citas al comienzo del libro los problemas que genera el turismo en ciudades europeas como Venecia, Madrid o Barcelona. Estamos asistiendo a la construcción de discursos paradójicos que avalan tus análisis de Yucatán y el valor supralocal de conceptos como los de geografía depredatoria y lógica sacrificial. Las últimas protestas socialmente organizadas de este tipo que conozco han tenido lugar en Granada, con los problemas que producen los atascos de los coches de turistas en las estrechas calles del Albaicín. [...] Dado que el turismo, por las razones que tú misma explicas al principio del libro, va a estar siempre ahí, a lo mejor no estaría mal dedicar algunas líneas a las variables que pudieran tipificarlo en sus distintas formas. Me han impresionado esta primavera las fotos de cientos de turistas subiendo en una larga fila por las laderas del Everest. Sin duda es un turismo depredador en un espacio natural, pero también algo diferente tanto en su motivación como en su gestión y resultados: siete muertos. Podrías especular y decir algo sobre las condiciones que debería cumplir el turismo para alejarse de la depredación y de los conflictos derivados de las paradojas que genera. Quizás la contextualización de

este tipo de fenómenos dentro del sistema capitalista, como haces, es un referente necesario que delimita bastante bien el tipo de turismo que analizas. [...]” (José Luis García a Matilde Córdoba Azcarate, 13 de junio 2019)⁵

Ahora bien, lo expuesto hasta ahora no se puede deslindar de los posicionamientos epistemológicos, teóricos y antropológicos del autor. En primer lugar, es importante señalar que siempre ha mantenido un especial cuidado en no aislar lo observado de las coordenadas estructurales tanto locales como supralocales, o sea, de centrarse en lo microsociológico sin aislarlo ni olvidar lo macrosociológico. Se aprecia ciertamente en la minuciosidad de sus análisis, así como en la importancia que otorga a los procesos históricos como fuente de inteligibilidad del presente⁶. Para ello y, en segundo lugar, la elaboración y el tratamiento de su material fundamentalmente etnográfico y archivístico, responde a una visión de la ciencia conforme a la idea de que la vigilancia epistemológica es indispensable y —por muy difícil que sea⁷— la mejor garantía de los aportes de la antropología social. En su caso, el hecho de hacer “etnografía en casa” (en Asturias, en las Cuencas mineras...) le supuso redoblar la cautela epistemológica mediante el control de las prenociones, así como comprobaciones y comparaciones continuadas, con respecto a todos los niveles de la realidad social involucrados en sus objetos de investigación. Lo hacía con la atención de quien conoce la complejidad de lo social y sabe identificar el pasado en el presente y, como diría Ricoeur (1995[1983]), el presente-futuro del pasado. Su libro germinal al respecto fue sin duda *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos* (1996). No obstante, con la modestia que le caracterizaba, tendía a minimizar el alcance de sus escritos. Una buena muestra de ello y de su predisposición a la autocrítica, que le ha acompañado siempre, queda reflejada en reflexiones suyas en torno a sus escritos. Mencionaré tres extractos de correspondencia privada mantenida a raíz del libro homenaje⁸, que ilustran muy bien cómo concebía el diálogo intelectual. Los dos primeros ponen en evidencia cómo matiza sus análisis pasados. Con una gran honestidad intelectual, restituye su propio hacer dentro del contexto en el que redactó su trabajo para, luego, como siempre, abrir nuevas vías de indagación:

⁵ Agradezco a Matilde Córdoba Azcarate haberme facilitado este texto y dado el permiso de publicarlo en este artículo-homenaje.

⁶ También se ha manifestado con especial precisión en los propios diseños de los proyectos de investigación que ha promocionado, invitando a cada uno de los copartícipes a aportar elementos comparativos que permitieran arrojar una luz sobre lo particular y obtener una comprensión más fehaciente de los procesos locales.

⁷ Entre sus manos, la vigilancia epistemológica nunca estuvo reñida con una clara conciencia y consideración de la impronta del investigador en el objeto estudiado, en su relación con los actores sociales, así como del impacto de los propios objetivos de investigación en el conocimiento producido.

⁸ Los cito porque considero que, de ahora en adelante y para mí al menos, van formando parte de su legado, junto a charlas, conferencias y escritos. Aunque sea a título póstumo, quiero reiterar mi agradecimiento por su deferencia al comentarme el capítulo y las sugerencias que sus palabras apuntan.

[...] El artículo “Entre la Antropología y la Historia...” de 1997 abunda en las dimensiones exclusivamente metodológicas, y analiza los convencionalismos de ambas disciplinas. En un momento dado cuando hablas de las distintas circunstancias históricas por las que ha ido pasando mi trabajo sobre los mineros [...] hablas de una labor acumulativa [...]. Tu exposición y los términos que utilizas me sugirieron la posibilidad de introducir estratégicamente procesos históricos en nuestras técnicas cualitativas, más allá de los planteamientos formales sobre la antropología y la historia. (12 de julio de 2014).

[...] En el apartado de “Contradicciones y ambivalencia: la realidad social en cuestión” desarrollas, desde el propio título, un sentido de las contradicciones mucho más determinante del que pude yo explicitar al hablar de ellas. En muchos de los casos que citas me refería yo a constataciones puntuales sobre los temas a los que atañen, sin haber tenido la oportunidad [...] de incluir estos hechos particulares en un replanteamiento explícito del sentido de la realidad social. Me parece, en este sentido, sugerente que hayas incluido en ese apartado el tema de las normas y sacado las consecuencias de lo que esto significa para la relación individuo-sociedad. Son todo ello cosas que están muy de acuerdo con lo que pienso al respecto, pero que yo no había tematizado más. Lo de la doble lógica (expresión que acepto plenamente y que abarca muchas de las disyuntivas a las que me he ido refiriendo en muchas publicaciones), merecería una reflexión más exhaustiva por mi parte –sobre los dos términos de la expresión: doble y lógica– y sacar con ella las conclusiones que atañen a la introducción de las contradicciones en los mismos modelos culturales. Como sabes siempre me refiero a los modelos como sumamente flexibles, lo que nos puede llevar a descubrir en ellos esquemas contrarios... pero no sé si también contradictorios. Seguiré pensando en estas cosas (12 de julio 2014).

La tercera cita participa de esta misma mirada crítica sobre su trayectoria, pero alude, a su vez, a aspectos fundamentales de su obra –ya plenamente madura–, como es su atención al concepto de cultura y a la necesidad de su replanteamiento:

[...] En un momento dado hablas de unas líneas de mi *Antropología del Territorio* que aún no habían incorporado la visión anti-normativa de la realidad. [...] De hecho, al cumplirse no sé cuántos años de la aparición del libro, ya en el siglo XXI, di, por invitación de Manolo Delgado, un crédito en un curso de doctorado en la Universidad de Barcelona. Se me pidió que releyeses mi libro con los alumnos, que previamente lo habían trabajado, y que mostrase los cambios que en aquel momento, muchos años después, introduciría en él. Creo recordar que fue más lo que corregí que lo que mantuve. Yo tengo la idea de que algunos textos de mi etapa en la Facultad de Psicología, desde mi participación en el libro conjunto con Cencillo “Antropología Cultural y Psicológica”, hasta la participación en el primer Congreso de Antropología de Barcelona ... (no te pue-

do concretar más porque son textos que no sólo no he vuelto a leer, sino que no tengo gana alguna de hacerlo) incluyen concepciones de los temas antropológicos un poco distintas. No sé si se debe a la necesidad que teníamos entonces de [asentar] la antropología en una Facultad de Psicología, en la que psicoanalistas y conductistas no la veían especialmente relevante para su *currículum* de psicólogos. Algo cambió cuando empecé a enseñar “Cultura y Personalidad” en el Departamento de Psicología Social de la Facultad de Políticas. Pero no creo que entonces defendiese tan drásticamente, como lo hago ahora, por ejemplo en nuestro *Diccionario de Relaciones Interculturales*, una visión tan de-psicologizada de la realidad cultural. (12 de julio 2014).

El mismo talante anima también una conferencia pronunciada en honor al antropólogo norteamericano James Fernández, en la que revisa los presupuestos analíticos en los que se inspiraba en aquella misma época, y reconoce haber estado más influenciado por Lévi-Strauss que por los estudios sobre los procesos cognitivos y simbólicos que retuvieron su atención posteriormente. A mi modo de ver, además de evidenciar el distanciamiento auto-crítico del autor con respecto a sus primeros estudios, las citas expuestas ponen de manifiesto la influencia de la estructura del campo antropológico y de las relaciones de fuerzas en el ámbito académico y científico, tanto en la docencia como en los objetos y temáticas de investigación. De hecho, el conjunto se inserta en y es congruente con su representación del quehacer científico cuyos logros califica como inevitablemente “efímeros” o, dicho de otro modo, “transitorios”:

Lo que en otra época reteníamos como logros de las teorías que manejábamos pasa ahora, en mi caso después de 40 años de profesión, a formar parte de los espacios desdibujados por nuestra forma actual de entender la disciplina. Es lo que ha sucedido con las viejas formas de abordar los procesos de conocimiento en la antropología cognitiva [...] y caben pocas dudas de que muchos de los principios tan sólidamente aceptados en la actualidad en antropología serán relegados al olvido por los mismos que ahora los defienden. (García, 2015)⁹.

Desde su incorporación al Departamento de Antropología Social, ya hacia 1990, José Luis García impartió y centró su enseñanza en torno al ámbito de la “Antropología Cognitiva”. Esta materia –posteriormente rediseñada, a propuesta suya, como “Antropología del conocimiento y de los saberes culturales”– fue la antesala necesaria (si bien optativa) de otra asignatura del Grado de Antropología Social y Cultural, “Ritual y Creencia”, que él concebía de una manera amplia y sociologizada, ajena a una deriva idealista y limitada al ámbito religioso. Asimismo, a través de sus clases de Introducción a la Antropología Social supo despertar entre muchos alumnos de la Licenciatura de Sociología la pasión por la disciplina, al familiarizarles con sus planteamientos teóricos

⁹ La transcripción es mía. El texto no ha sido publicado pero se puede acceder a la conferencia en el Canal UNED: <https://canal.uned.es/video/5a6f84b6b1111fad4f8b456f>

más sobresalientes y fecundos para las ciencias sociales. Por último, enfocó su aportación en los estudios de Doctorado como una plataforma de transmisión de herramientas metodológicas y teóricas centradas en el análisis del discurso. Ahora bien, su papel como docente no se quedó en la sola enseñanza. También cuidó de promover un marco institucional que ayudara a los alumnos a proseguir su formación académica. En este sentido, fue de agradecer, junto a otras iniciativas¹⁰, la firma de un convenio con el Museo del Pueblo de Asturias por el que este financió el trabajo de campo y publicó, durante varios años seguidos, los trabajos de fin de carrera de algunos estudiantes.

En su enseñanza como en sus investigaciones, se fue desprendiendo cada vez más de una noción culturalista y normativista de la cultura en favor de un planteamiento dinámico y circunstanciado de esta –entendido como un hacer de los actores–. Así, la revisión de los conceptos de “cultura” y de “identidad” y la puesta en evidencia –a la luz de los avances y limitaciones de la Antropología contemporánea– de los modelos culturales abordados en sus respectivos contextos socio-históricos son, sin duda, las piezas maestras que caracterizan y resumen el enfoque teórico y etnográfico que ha encaminado de manera cada vez más preponderante el recorrido académico de José Luis. Desde este punto de vista, la ya citada conferencia constituye una muestra magistral de los términos en los que planteaba, en este momento de su carrera, la dialéctica entre la ontología científica, la producción de datos etnográficos fundamentados y la revisión de las teorías antropológicas pasadas. Por ello, solo nos queda lamentar que no haya llegado a publicar sus últimas reflexiones (anunciadas en dicho evento) sobre cognición y simbolismo, encaminadas a defender la arbitrariedad y el sinsentido de la división entre ambos. Sirva la cita siguiente para esbozar la línea hacia donde apuntaba:

Si el objetivo de la investigación antropológica es precisamente dar cuenta de [la] acción social, no tiene sentido más que como ejercicio académico separar en nuestras disquisiciones teóricas la cognición del simbolismo. Fuera de la práctica social, la cognición y la simbolización por separado no son más que operaciones abstractas. (García, Conferencia, 20 de enero de 2015).

A la luz de todo lo dicho, uno vislumbra que su contribución al análisis del espacio, el lenguaje y las lenguas vernáculas, el patrimonio y las conmemoraciones, la religión popular, la salud y demás temas de interés y actualidad no se presentan como piezas menores y meramente puntuales sino como objetos afines a los que su formación y sensibilidad intelectual le predisponían atender, abordar y relacionar, desde una mirada advertida, crítica y comprometida.

Aunque con este homenaje estamos incurriendo en lo que García Castaño (2014: 114) aventuró al señalar

su “certeza de que a José Luis García no le gusta que lo celebremos, ni que le recordemos como figura a conmemorar”, se lo debíamos en tributo a todo lo que nos aportó y transmitió a unos y a otros, a cada uno a su manera y en diversos contextos, así como para que lo sepan las nuevas generaciones y, entre ellos, sus nietos, en atención a los cuales solicitó tener y conservó el texto que Débora Ávila le dedicó.

2. Bibliografía de José Luis García García

- Barañano, Ascensión; García García, José Luis; Cátedra, María; *et al.* (Coords.) (2007). *Diccionario de Relaciones Internacionales: Diversidad y Globalización*. Madrid: Editorial Complutense.
- Cencillo, Luis; García García, José Luis (1973). *Antropología cultural y psicológica*. Madrid: Editorial Syntagma.
- Córdoba Azcárate, Matilde; García García, José Luis (2010). “Cuando la naturaleza se convierte en patrimonio, o los usos políticos de los paraísos naturales” en C. Del Mármol, J. Frigolé, S. Narotzky (Eds.), *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*. Barcelona: Icaria, 191-208.
- García García, José Luis (1973). *Técnicas de campo en la Antropología Cultural*, en Williams T.R., *Métodos de Campo en el Estudio de la Cultura*. Madrid: Taller de Ediciones J.B., 9-22.
- (1973). *Contribución de la Antropología Cultural al estudio de la personalidad*, en Cencillo, Luis; García García, José Luis. *Antropología cultural y psicológica*. Madrid: Editorial Syntagma, 367-623.
 - (1975). *La Antropología Cultural y el estudio general del hombre*, en Sahagún Lucas (Ed.), *Antropologías del Siglo XX*. Salamanca: Editorial Sígueme, 259-274.
 - (1976^a). *Contribución de la Antropología Cultural al estudio de la personalidad*, en Cencillo, Luis; García García, José Luis. *Antropología Cultural: Factores Psíquicos de la Cultura*. Biblioteca Universitaria Guadiana, 395-649.
 - (1976^b). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller ediciones Josefina Betancor.
 - (1979^a). “La cultura de los Comunes del Norte Español: el aspecto metodológico”. *Agricultura y Sociedad*, 1: 314-318.
 - (1979^b). *Cultura e Identidad*. Pamplona: Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra.
 - (1980). “Territorio e Identidad en la Provincia de Madrid”. *II Jornadas de Estudio sobre la Provincia de Madrid*. Madrid: Diputación Provincial: 321-330.
 - (1981). “Ser Antropólogo en España”. *Revista de Arqueología*, Año II, nº14: 24-25.
 - (1982^a). “Adaptación, cultura y comportamiento”, en F. Jiménez Burillo (Coord.), *Psicología y Medio Ambiente*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 51-68.
 - (1982^b). “Ritos”. *Revista de Arqueología*, Año III, nº 16: 52-59.
 - (1985^a). “Modelo para el estudio antropológico el territorio humano”, en *Actas del II Congreso Iberoamericano de Antropología 1983*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 243-253.
 - (1985^b). “Enfermedad y Cultura”. *JANO, Humanidades Médicas*, nº 643 H: 83-90.
 - (1986). “De la reproducción, del amor y del sexo, una perspectiva transcultural”. *JANO, Humanidades Médicas*, nº651 H: 51-60.

¹⁰ Entre otros logros, llevados a cabo durante su mandato como Director del Departamento de Antropología Social, cabe citar un Convenio de colaboración entre la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Castilla la Mancha para implantar el Grado de Antropología Social y Cultural en esta última; así como otro acuerdo, firmado con el Ayuntamiento de Noblejas, para que cinco alumnos realizaran sus prácticas de investigación en dicho municipio.

- (1987). “El discurso del nativo sobre su propia cultura. Análisis de un Consejo Asturiano”, *Lletres asturianas*, 23: 112-124.
- (1988). “El tiempo cotidiano en Villanova de Oscos”. *Enciclopedia temática de Asturias*, 13-30.
- (1989^a). “Identidad y Cambio en una Comarca del Occidente Asturiano”. *Actas do II Coloquio de Antropoloxía*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 81-88.
- (1989^b). “El ciclo de vida: algo más que un sistema de transiciones”, en *Antropología Cultural en Extremadura*. Mérida: Asamblea de Extremadura, 293-306.
- (1989^c). “La pasión de la Mitología”, en N. Sosa Ortiz (Ed.), *Entre las Ciencias Humanas y la Ética. Homenaje al Profesor Cencillo*. Salamanca: Acta Salmanticensis, 55-58.
- (1989^d). “L’ús de l’espai en els jocs”, en C. Alvar; *et al.*, *Curs endevinació i jocs. De la literatura a l’antropologia*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions, 79-94.
- (1990^a). “A identidade cultural: acontecimentos, procesos e proxectos”, en G. Pereira-Menaut (Coord.), *O feito diferencial galego*. Santiago de Compostela: Museo del pobo galego, 83-94.
- (1990^b). “El discurso sobre el espacio y la identidad cultural”, en *Simposio Internacional de Antropología Identidad y Territorio. Centenario de Otero Pedrayo*. La Coruña: Consejo da Cultura Galega, 73-88.
- (1991^a). “¿Qué tienen que ver los españoles con lo que los antropólogos saben de ellos?”, en M. Cátedra (Comp.), *Los españoles vistos por los antropólogos*. Madrid: Júcar Universidad, 109-126.
- (1991^b). “Desarrollo de un marco teórico y metodológico para el análisis de la cultura urbana contemporánea”, en Asociación Madrileña de Antropología (Org.), *Malestar Cultural y Conflicto en la Sociedad Madrileña*. Madrid: Comunidad de Madrid, Colección Documentos, 2: 39-43.
- (1991^c). “Discursos y fronteras: límites físicos, límites sociales y límites mentales”, en *Actas do Simposio de Antropoloxía: Lindeiros da Galeguidade I*. La Coruña: Consello da Cultura Galega, 55-65.
- (1992^a). “El uso del espacio: conductas y discurso”, en J. A. González Alcantud; M. González de Molina (Coords.), *La tierra: mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos, 400-411.
- (1992^b). “Causas estructurales o estrategias particulares en la configuración de la antropología en España”. *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, 3: 92-98.
- (1992^c). “La utopía de la paz: del determinismo biosocial al determinismo moral”, en F. Moreno Martín; F. Jiménez Burillo (Coords.), *La Guerra: Realidad y Alternativas*. Madrid: Editorial Complutense, 135-143.
- (1992^d). “Discursos y conductas”. *Boletín de información y documentación* (Ejemplar dedicado a: Luis Cencillo), 136: 35-37.
- (1993). “María Cátedra: This world, Other Worlds. Sickness, Suicide, Death and the Afterlife among the Vaqueiros de Alzada of Spain”. *Política y Sociedad*, 13: 141-143.
- (1994^a). “Mineros, conflictos y violencia”. *Cadernos do laboratorio Ourensán de antropología social*, 97-112.
- (1994^b). “Celebraciones y conmemoraciones”. *Antropología: revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, 8: 113-122.
- (1994^c). “El fin de las minas”. *Enciclopedia asturiana popular*. Oviedo: Ed. La Voz de Asturias. 129-144.
- (1994). “Los mundos de los Vaqueiros, (Recensión de la obra: “La muerte y otros mundos” de María Cátedra Tomás)”. *Cultures. Revista asturiana de cultura*. 4: 225-233.
- (1995). “Multiculturalismo y diversidad intracultural”. CPRC, *Hacia una educación del siglo XXI*. Santander: Ministerio de Educación y Ciencia, 25-35.
- (1996^a). “Discursos para la transformación social”, en J. L. García García (Coord.), *Etnolingüística y análisis de discurso*. VII Congreso de Antropología social, Zaragoza, 177-186.
- (1996^b). “Dominios cognitivos”, en J. Prat; A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteve-Fabregat*. Barcelona: Ariel, 215-221.
- (1996^c). *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*. Barcelona: Ariel.
- (1996^d). “Les biens culturels dans les processus identitaires”, en Fabre, Daniel (Dir.), *L’Europe entre cultures et nations*. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, 41-52.
- (1997^a). “La crisis de la minería asturiana: expectativas individuales y reivindicaciones colectivas”. *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, 13: 5-26.
- (1997^b). “La utilización diferencial del lenguaje en distintos contextos de identidad”, en X. Rodríguez Campo (Ed.), *As linguas e as identidades. Ensaio de etnografía e de interpretación antropológica*. Santiago de Compostela: 55-65.
- (1997^c). “Trabajo y espacio social en una comunidad minera asturiana”. *Política y sociedad*, 25: 87-100.
- (1997^d). “Entre la antropología y la historia: una reflexión sobre los convencionalismos académicos”, en L. Díaz Viana (Ed.), *Cultura, tradición y cambio: una mirada sobre las miradas*, Valladolid: Fundación Navapalos, 51-71.
- (1998^a). “Enfermedad y cultura”. *Trabajo social*, 29: 15-25.
- (1998^b). “De la reproducción, del amor y del sexo”. *Trabajo social*, 29: 117-132.
- (1998^c). “La territorialidad humana”. *Transversal*, 6: 38-41.
- (1998^d). “De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural”. *Política y Sociedad*, 27: 9-20.
- (1999^a). “Los mineros asturianos: la realidad de una invención”. Santiago de Compostela: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 17-27.
- (1999^b). “Razones y sin razones de los planteamientos multiculturalistas”, en J. B. Monleón; F. García Selgas (Eds.), *Retos de la postmodernidad: ciencias sociales y humanas*. Madrid: Trotta, 315-323.
- (1999^c). “La religión como sistema público: conocimientos, creencias y prácticas”, en S. Rodríguez Becerra (Coord.), *Religión y cultura*, vol.1. Sevilla: Consejería de Cultura y Fundación Machado, 501-512.
- (1999^d). “A identidade cultural: acontecimentos, procesos e proxectos”. *O feito diferencial galego. III Antropoloxía*. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, 83-94.
- (2000^a). “Los rituales: estructuras y escenificaciones”, en F. J. García Castaño (Ed.), *Fiesta, Tradición y cambio*. Armilla: Proyecto Sur, 131-152.
- (2000^b). “Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo”. *Revista de Antropología Social*, 9: 75-104.
- (2001^a). “Fronteras administrativas y sociales: su influencia epistemológica en la antropología”, en M. Cátedra (Ed.), *La mirada cruzada en la Península Ibérica. Perspectivas desde la antropología social en España y Portugal*. Madrid: Catarata, 109-125.

- (2001^b). "Para entender las tradiciones festivas". *La Vanguardia* del 24 de junio: 26-27.
 - (2002^a). "Los ritos y sus actores: de los contenidos del guión a sus representaciones", en D. González Cruz (Ed.), *Ritos y ceremonias en el mundo hispano durante la edad moderna*. Huelva: Universidad de Huelva, 17-27.
 - (2002^b). "La huelga del 1962 en la minería asturiana: experiencias y discursos", en R. Vega García (Ed.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*. Gijón: Trea, 327-346.
 - (2002^c). "Mineros alleranos: de los diferentes segmentos sociales a la construcción de la comunidad", en J. L. García; M. López Coira; M. J. Devillard *et al.* *Los últimos mineros. Un estudio antropológico de la minería en España*. Madrid: CIS, 55-110.
 - (2003). "De las formas de movilidad de los mineros asturianos: localizaciones territoriales, desplazamientos y culturas", en J. Freitas; A. I. Alfonso. *Retóricas sem fronteiras*. Oeiras: Celta Editora, 1-13.
 - (2003^b). "El contexto de la Religiosidad popular", en L. Alvarez Santalo; M. J. Buxó; S. Rodríguez Becerra (Eds.), *La Religiosidad Popular: I Antropología e Historia*. Barcelona: Anthropos, 19-29.
 - (2004). "Sobre el significado y las consecuencias de la diversidad cultural", en J.E. Linares (Ed.), *Cultura y estrategias educativas con el alumnado gitano. Materiales para la formación sobre cultura y educación*. Madrid: Asociación Nacional Presencia Gitana, 63-77.
 - (2005^a). "El proceso cultural de la muerte: entre la muerte biológica y la muerte social". *Jano. Medicina y Humanidades*, 68,1563: 60-61.
 - (2005^b). "La muerte: prácticas y creencias". *Jano Medicina y Humanidades*, 68, 1564: 69-70.
 - (2006). "La construcción discursiva de la mala fama de la prejubilación entre los mineros. Imágenes de rechazo y hechos del contexto social". *Revista de Antropología Social*, 15: 63-84.
 - (2007^a). "La gestión empresarial de la educación en el Coto de las minas de Aller". *Centenario de las escuelas La Salle de Bustiello, 1906-2006*, 95-114.
 - (2007^b). "Las fronteras del estigma: de mineros y prejubilados", en M. Cunha; L. da e Cunha (Coords.), *Inteseções ibéricas: margens, passagens e fronteiras*. Lisboa: Editora 90, 227-249.
 - (2007^c). "Cultura", en A. Barañano; J. L. García; M. Cátedra; *et al.* (Coords.), *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización*. Madrid: Editorial Complutense, 47-52.
 - (2007^d). "Mineros urbanos y mineros rurales: procesos de industrialización en las cuencas mineras asturianas", en J. López; J. A. Flores (Eds.), *Pensar y vivir la ciudad industrial: planteamientos antropológicos*. Puertollano: Ed. Puertollano, 15-26.
 - (2007^e). "Del conocimiento antropológico y de su patrimonialización". *Política y Sociedad*, 44: 159-173.
 - (2007^f). "Camino a ninguna parte. Un análisis de las prejubilaciones en la minería asturiana, desde los registros del tiempo", en J. M. Uribe (Org.), *En clave ibérica: vecinos, caminos y mudanzas culturales*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 227-249.
 - (2008^a). "La categorización de las relaciones de género en el contexto de la mina y de las prejubilaciones". *Sociología del Trabajo*, 62: 29-52.
 - (2008^b). "Variaciones en torno al trabajo o la estructura moral de las actividades e inactividades retribuidas. El caso de las prejubilaciones", en S. Castillo; M.J. Devillard (Coords.), *Tiempo de espera en las fronteras del mercado laboral: nuevos agentes sociales en el espacio social*. San Sebastian: Ankulegi antropología elkarte, 11: 143-157.
 - (2009^a). "Recursos sociales y recursos científicos en la explicación de los materiales etnográficos. Retrospectiva sobre una investigación de la prejubilación de los mineros asturianos". *Política y Sociedad*, 46: 149-161.
 - (2009^b). "La intervención política y la construcción de las categorías colectivas. La prejubilación de los mineros como problema social", en J. L. García (Coord.), *Prejubilados españoles. Ajustes y resistencias ante las políticas públicas*. Madrid-Buenos Aires: Miño y Dávila, 23-65.
 - (2011). "La naturalización de la cultura en los procesos de intervención política. El caso de las prejubilaciones en las cuencas mineras asturianas". *Lugares, tiempos, memorias, la antropología ibérica en el siglo XXI*. XII Congreso de Antropología, León. CD.
 - (2012). "La reutilización de la cultura. Saberes académicos, modelos populares y patrimonios", en J. Contreras; J.J. Pujadas; J. Roca Girona (Eds.), *Pels camins de l'estnografia: un homenatge a Joan Prat*. Tarragona: URV, 203-211.
 - (2013). "La utilización, reutilización y patrimonialización en los procesos de intervención". *Revista de Antropología Social*, 22, 155-165.
 - (2016^a). "Ideologías epistemológicas y otras retóricas académicas", en C. Marmol; X. Roigé; J. Bestard; *et al.* (Eds.), *Compromisos etnográficos: Un homenaje a Joan Frigolé*. Barcelona: Universitat de Barcelona Ediciones, 97-111
 - (2016^b). "Cuarenta años de antropología social en Asturias. Reflexiones autobiográficas", en J. Fernández; M. Cátedra (Eds.), *Los inicios de la antropología en Asturias. Tres testimonios autobiográficos*. Muséu del Pueblu d'Asturies, 67-86.
 - (2018). "Los brujos que no se fueron: entre la razón sociológica y las prácticas sociales", en Á. Pazos; L. Suárez-Navaz (Eds.), *Lugares y formas de lo político. Textos en homenaje a Enrique Luque*. Madrid: UAM Ediciones, 15-41.
 - (2019). "López Castrillón, Rosendo María: Las nueve vidas de la casa de La Fuente de Riodecoba. Libro de memoria de una casa campesina de Asturias (1550-1864). Edición y estudio preliminar de Juaco López Álvarez (Gijón, Muséu del Pueblu d'Asturies, 2018)". *Disparidades. Revista de Antropología*, Vol. 74, N°. 2 (julio-diciembre): e024c.
- García, José Luis; †Barañano, Ascensión (2003). "Encuentros entre culturas", en J. L. García; A. Barañano (Eds.), *Culturas En Contacto: Encuentros y Desencuentros*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, 19-40.
- García García, José Luis; Pazos, Álvaro (1998). "Presentación: el patrimonio cultural". *Política y Sociedad*, 27: 5-7.
- García García, José Luis; Velasco, Honorio; *et al.* (1991). *Ritual y Proceso Social: Estudio comparativo en cinco zonas españolas*. Madrid: Ministerio de Cultura.

3. Referencias bibliográficas

- Brandes, Stanley (1975). *Migration, Kinship, and Community: Tradition and Transition in a Spanish Village*. New York and London: Academic Press.
- Cátedra, María; Devillard, Marie José (Eds.) (2014). *Saberes culturales. Homenaje a José Luis García*. Barcelona: Bellaterra.
- Cencillo, Luis; García García, José Luis (1973). *Antropología cultural y psicológica*. Madrid: Editorial Syntagma.
- Córdoba Azcárate, Matilde (2014). “Escritura etnográfica, correspondencia virtual y el carácter colaborativo de la antropología” en M. Cátedra; M. J. Devillard (Eds.), *Saberes culturales. Homenaje a José Luis García*. Barcelona: Bellaterra, 85-106.
- (2020). *Stuck with Tourism: Space, Power, and Labor in Contemporary Yucatan*. Oakland: University of California Press.
- Devillard, Marie José (2014). “Miradas de un antropólogo desde las cuencas mineras: objetos y enfoques teórico-metodológicos” en M. Cátedra; M. J. Devillard (Eds.), *Saberes culturales. Homenaje a José Luis García*. Barcelona: Bellaterra, 22-56.
- Douglas, William (1973). *Muerte en Murélagu*. Barcelona: Barral Editores.
- Freeman, Susan T. (1970). *Neighbors. The Social Contract in a Castilian Hamlet*. Chicago: The University of Chicago Press.
- García Castaño, Francisco Javier (2014). “La Cultura como organización de la diversidad” en M. Cátedra; M. J. Devillard (Eds.), *Saberes culturales. Homenaje a José Luis García*. Barcelona: Bellaterra, 113-149.
- García García, José Luis (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller ediciones Josefina Betancor.
- (1996). *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*. Barcelona: Ariel.
- (2015). “Los dominios de los tropos”. Seminario: Presencias de la antropología americana en el campo etnográfico español. Conferencia, 20 de enero. Facultad de Ciencias económicas de la UNED: <https://canal.uned.es/video/5a6f84b6b1111fad4f8b456f>
- Gregory, David (1968). *La odisea andaluza*. Madrid: Tecnos.
- Kenny, Michael (1962). *A Spanish Tapestry: Town and Country in Castile*. Bloomington: Indiana University Press.
- Lisón Tolosana, Carmelo (1966). *Belmonte de los Caballeros: a Sociological Study of a Spanish Town*. Oxford: Clarendon.
- (1971). *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Siglo XXI.
- Luque Baena, Enrique (1974). *Estudio antropológico– social de un pueblo del sur*. Madrid: Tecnos.
- Mira, Joan (1974). *Un estudi d’antropologia social al país valencià*. Barcelona: Ed. 62.
- Moreno Navarro, Isidoro (1972). *Propiedad, clases sociales y hermandades*. Madrid: Siglo XXI
- Pérez Díaz, Victor (1972). *Estructura social del campo y éxodo rural*. Madrid: Tecnos.
- Pitt-Rivers, Julian (1969). *The People of the Sierra*. Chicago: The University of Chicago Press
- Ricoeur, Paul (1995[1983]). *Tiempo y narración*. Madrid: Siglo XXI.